

¡Sí se puede!

Andrés no pudo tomar su cuba libre como acostumbra todas las noches, tuvo que contentarse con una cerveza. Diez días llevaba acudiendo a múltiples oficinas donde ofrecían trabajo. No consiguió nada. Él es especialista en cómputo pero la competencia cada día es mayor. Cientos de escuelas y pseudo escuelas ofrecen cursos de computación. De su último trabajo salió por defender a una empleada que corrieron por el hecho de estar embarazada. Faltaba muy poco para terminar con el dinero ahorrado. Mariana, su mujer, tenía un empleo en un salón de belleza pero ganaba muy poco. Sus tres hijas iban a la primaria. Entre renta de la casa, pago de luz, teléfono, gas, escuelas, comida, transportes, médicos y ropa se le iba el dinero, el poco que tenía. En su desesperación pensó hasta en robar, cosa que sabía nunca iba a hacer. Estaba contra sus principios.

- Me dijeron que me avisarían.
- Siempre dicen lo mismo.
- ¿Qué vamos a hacer?
- No te mortifiques tanto. Nos apretamos el cinturón otro poco y ya. Afortunadamente yo tengo mi trabajo.
- Con ese dinero no nos alcanza.
- ¿Y si trabajas de otra cosa? No sé. En alguna oficina. Además del computo tú sabes muchas cosas.
- ¿Tú crees que no he probado? Casi acepto una chamba de barrendero o lavaplatos.
- No tendría nada de malo siempre que no pagaran tan mal. Con eso tampoco íbamos a salir adelante. Ya vienen las fiestas de fin de año y las niñas van a tener que comprar vestidos para la fiesta de la escuela. También tenemos que pagar por adelantado la mensualidad de enero. A tu mamá le tienes que comprar el aparato que le pidieron para que pudiera caminar. Y para qué sigo.
- Nada de eso podremos hacer.
- Tengo una idea. Espero que no te enojés.
- ¿Por qué me tengo que enojar?
- Es una forma de ganar dinero. Es algo muy antiguo. Millones de personas en todo el mundo han recurrido a eso cuando la necesidad apremia.

- No te entiendo. Habla claro.
- Bien, te lo diré. Podremos vivir del sexo. Es una posibilidad.
- ¿Qué? ¿Quieres prostituirte? ¿Lo estás diciendo en serio? Primero te mato y me mato yo.
- ¿Por qué piensas que debo ser yo? Sé que es lo común. La que se prostituye es la mujer. Ahora te pido que seas tú...
- ¿Qué yo me prostituya, que me acueste con hombres, que...? ¡Jamás! No entiendo cómo se te pudo ocurrir semejante cosa. Esta bien que yo sea el que no tenga trabajo pero de eso a lo otro...
- Si me dejaras terminar. No te estoy pidiendo que te prostituyas y menos que te acuestes con otros hombres. Yo tampoco lo iba a aceptar.
- Se me hace que ya te falla el coco. Dices que vamos a vivir del sexo y ni tú ni yo nos vamos a prostituir.
- No sé si también se llame prostitución a lo que voy a proponerte. Pero es algo distinto. Tú tienes una gran potencia sexual, algo que siempre te he reconocido. Potencia y tamaño, cosa que no se da siempre al mismo tiempo. Eso me ha dado mil satisfacciones. Ahora te pido que explotes estas cualidades. Contrátate para hacer películas porno. Dicen que pagan muy bien. También puedes conseguir mujeres ricas que es lo que piden. Esas pagan mejor.
- Cómo crees. Reconozco que es cierto lo que dices. Alguna cualidad tendría yo que tener.
- Bien que te gusta presumirlo. No creas que no te he escuchado cuando lo haces con tus amigos.
- Son bromas.
- Ahora hazlo en serio. Necesitamos dinero. Que no se te olvide.

No fue fácil encontrar los estudios donde se filmaban las películas pornográficas. Encontró tres. Lo primero que le preguntaron si tenía experiencia. Dijo que no. Como segundo paso le pidieron que se desnudara para ver si llenaba las expectativas. Pidió hacerlo en un baño y ante algún hombre, el productor o director. No lo iba a hacer ahí, en la oficina, delante de secretarías y hasta una afanadora. No tenemos su tiempo, dijo la mujer que daba las órdenes. O se desnuda o se va. Con pena lo hizo. Fue aceptado para la siguiente prueba. Le pidieron que se excitara para ver el tamaño al que podía llegar. En el primer lugar donde fue, al oír esto se puso

de pie, se vistió y muy digno salió. Al segundo fue, después de haber ido a otros lugares donde solicitaban empleados y no encontrar nada, ya con la idea que eso le iban a exigir. Y se lo exigieron. Tardó mucho, se puso colorado más de una vez. Sudó frío pero al fin lo consiguió. La última prueba, y definitiva, era tener sexo con una mujer. Llamaron a Micaela que acudió de muy mala gana. Se acostó, abrió las piernas y de mal humor esperó. ¿Qué tanto te tardas?, le preguntó a Andrés. Andrés, además de la pena, tenía mucho frío. Fue a la cama, se acostó sobre Micaela y nada. Esta se burló de él. Los camarógrafos rieron al mismo tiempo. Andrés tomó sus cosas y se marchó. En la tercera tampoco pudo pasar la última prueba. Los que lo miraban eran más que en la anterior. Un camarógrafo le trajo revistas pornográficas para que se excitara. Otros le decían en coro ¡Sí se puede, sí se puede! Y claro que menos pudo. Salió furioso contra él mismo.

-Te faltan las mujeres. Ahí nadie te va a ver más que ellas.

- ¿Dónde las voy a encontrar? ¿Me debo poner un letrero al cuello diciendo ¿Quiere usted sexo? y salir con él a los centros comerciales? Tampoco creo que las viejas esas se pongan otro diciendo que solicitan macho.

- Yo te las consigo. Recuerda que trabajo en un salón de belleza.

- Vamos a esperar a ver si sale otra cosa.

- Esa otra cosa que llamas es hambre, es que nos corran de este departamento por no pagar, es tener que sacar a las niñas de la escuela...

- Está bien, tú ganas. Dame los teléfonos o las direcciones. Me imagino que todas serán o viudas o divorciadas.

- Sobre todo hay quedadas.

- No quiero encontrarme con maridos que me metan un balazo.

- No te voy a mandar a que te maten. Loca estaría yo. Serán mujeres seguras...y discretas.

- ¿Cuánto debo cobrar? Yo no tengo ni idea.

- Nada.

- Cómo que nada.

- Tú no cobras, ellas te dan un sobre con lo que quieran. Nunca es poco si las trabajas bien, si las dejas satisfechas y sé que tú lo vas a lograr.

Con la primera no pudo. Era una mujer de pelo en pecho, y esto literalmente. También tenía algo de bigote y barba. Con la segunda tampoco. Era una mujer ya de

edad y muy voluminosa. La tercera quería que le pegara, tenía un fuate y otros instrumentos para que lo hiciera. Salió sin decir nada. La cuarta quería que lo hiciera en medio de su jauría de perros salchichas. Fueron seis con las que probó y no lo consiguió. Tres de ellas lo insultaron, las otras sólo se burlaron de él.

-Perdóname, pero te fallé. No sabes lo mal que me siento. Con ninguna pude tener una erección.

- Olvídalo. Ya te conseguí chamba con el esposo de una de mis clientas. Te van a pagar hasta más que en la anterior.

Esa noche pudo, al fin, tener una gran función sexual con su mujer. Con ella sí que podía y en qué forma. Claro que se puede. ¡Sí se puede! ¡Sí se puede!

Tomás Urtusástegui

Nov 2006